

Sección temática: ST2- Investigación de la historia, teoría y crítica de la arquitectura, el diseño y la ciudad.

Título: De las trayectorias individuales a los elencos estatales: la conformación de agencias vinculadas a la arquitectura en Mendoza (1930-1980c)

Autora: Cecilia Raffa

Institución: INCIHUSA- CONICET / IHA- UNCUYO

Correo electrónico: craffa@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen:

Las trayectorias profesionales dan cuenta de la estructura de un campo, porque consideran relacionamente la/s actividad/es de los agentes en posiciones sucesivas o simultáneas, que ponen de manifiesto su producción tanto arquitectónica a través de obras o proyectos, como discursiva en revistas, congresos, conferencias, etc. En base a esa consideración, esta ponencia, tiene como objetivo mostrar cómo para el caso de Mendoza, resultó posible a partir de una investigación colectiva sobre las trayectorias de alrededor de ciento treinta arquitectos y arquitectas, reconstruir la conformación de los equipos técnicos de una serie de agencias fundamentales en la producción arquitectónica estatal, como así también en el proceso de consolidación del campo disciplinar y profesional en Mendoza. En el caso que presentamos, el enfoque parte de los individuos, poniéndole “rostro” a organismos públicos, instituciones educativas y asociaciones profesionales. La reconstrucción de las trayectorias que fueron resultado de una investigación precedente, se convirtieron así, en fuentes principales para explorar el funcionamiento y entender las lógicas de conformación de esas dependencias. El texto se apoya en una de las principales

categorías desarrolladas por Pierre Bourdieu en su Teoría de la Acción: *campo*, entendido como el conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él; y en aportes provenientes de la Historia de la Arquitectura local. Como soporte, se incorporan algunos gráficos estadísticos que dan cuenta de las variabilidades en el ejercicio de la profesión en Mendoza. Las fuentes consultadas provienen de las mismas reparticiones cuya conformación se historiza.

Palabras clave: trayectorias profesionales – agencias – Mendoza -

Ponencia:

El enfoque: trayectorias profesionales y elencos estatales

Esta ponencia propone pensar a la biografía y con ella al estudio de las trayectorias profesionales, como un medio más que como un fin. El recurso biográfico, es considerado una posibilidad metodológica que aporta información y dinamiza análisis en el marco de un relato histórico mayor: el de la construcción material de Mendoza durante buena parte del siglo XX. Un lapso histórico que resulta significativo dentro del proceso de larga duración que supuso la construcción y reconstrucción del carácter urbano de la ciudad capital y el reconocimiento de la extensión territorial como una variable dentro de las políticas públicas provinciales.¹

El proceso al que nos referimos, inicia en los años '30, y llegará a tener su "clímax" entre 1950 y fines de la década del setenta aproximadamente.

En ese marco, resulta posible contextualizar las trayectorias profesionales, relacionándolas al trabajo realizado en organismos e instituciones y a las redes de relaciones que los propiciaron, o bien que a partir de ellos se generaron.

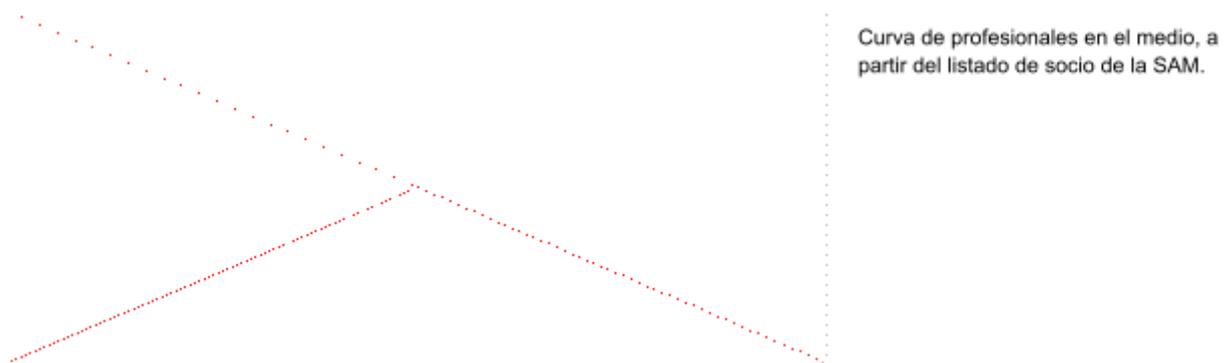
Entendemos, que las trayectorias dan cuenta de la estructura de un campo, porque consideran relacionamente las actividades de los agentes en posiciones sucesivas o simultáneas, que ponen de manifiesto su producción tanto arquitectónica a través de obras o proyectos, como discursiva en revistas, congresos, conferencias, etc.

(Bourdieu, 1997; Cirvini, 2004).

El texto que presentamos, muestra cómo para el caso de Mendoza, resultó posible a partir de una investigación colectiva sobre las trayectorias de más de un centenar de arquitectos, reconstruir la conformación de los equipos técnicos de tres agencias

¹ Hacemos referencia a la reconstrucción de la ciudad capital después del terremoto de 1861 (Raffa, 2016).

estatales durante parte del siglo XX. Nos referimos a la Dirección de Arquitectura, el Instituto Provincial de la Vivienda y el Departamento de Obras de la UNCUYO. Todas ellas, resultaron fundamentales en la producción arquitectónica estatal, como así también en el proceso de consolidación del campo disciplinar y profesional en Mendoza. Esta aseveración está basada en la existencia hasta aproximadamente 1960, de un número acotado de agentes dentro del campo profesional local. Esos arquitectos fueron ocupando posiciones simultáneas o sucesivas en diversos organismos e instituciones, convirtiéndose en los nexos que de múltiples maneras alimentaron los procesos proyectuales.



¿Quiénes intervinieron en el proceso de construcción teórica y material de Mendoza desde el Estado? ¿Fueron las oficinas públicas ámbitos de formación profesional? Las preguntas y los objetivos planteados requirieron de la utilización del método histórico, basado en la búsqueda y revisión de fuentes primarias y secundarias, y su triangulación.² Utilizamos el análisis documental como estrategia metodológica de obtención de información. Esto nos permitió acreditar análisis e interpretaciones y apoyar las reconstrucciones históricas de las trayectorias profesionales de los agentes seleccionados y luego, de sus vínculos con las agencias estatales. Asimismo, las entrevistas fueron una valiosa fuente de información. En esta

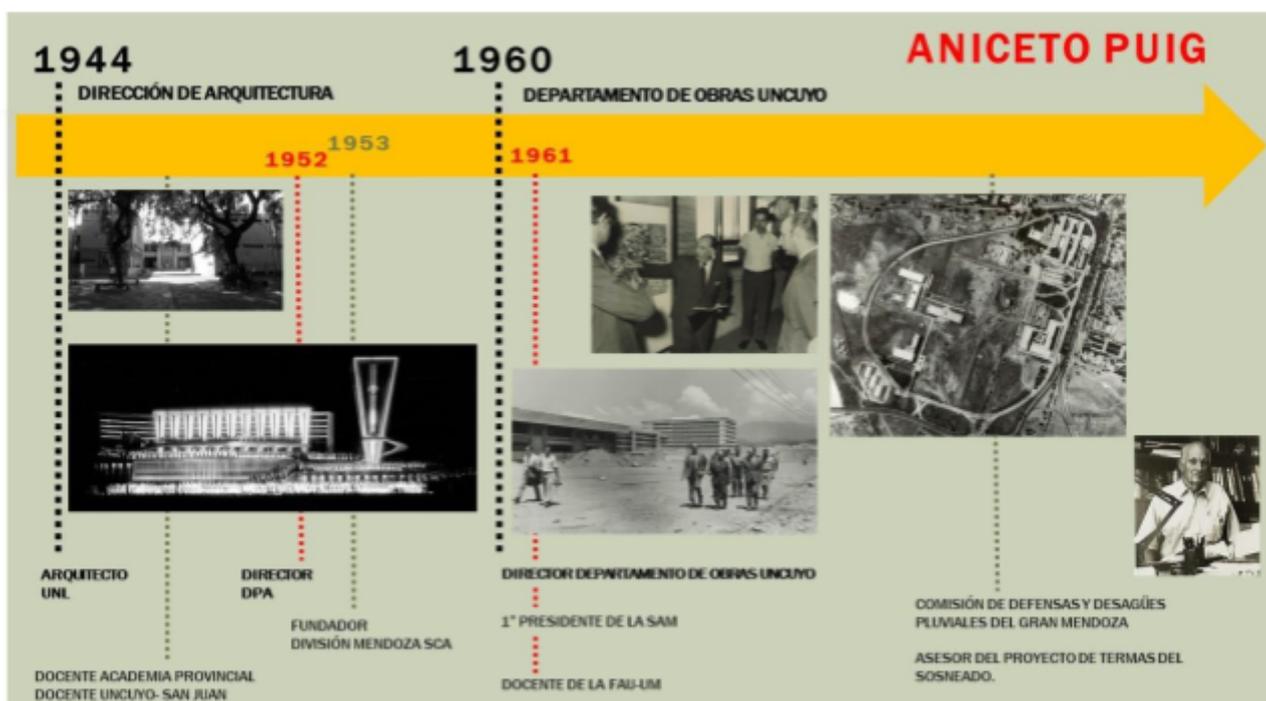
² Fuentes consultadas: Actas de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza; prensa local; publicaciones técnicas locales y nacionales; Legajos de matriculados del Colegio de Arquitectos de Mendoza; legajos docentes de la FAU-UM; documentación proveniente de los archivos personales; Labores y Memorias de Gobierno; Memorias técnicas de proyectos; Legajos de personal en dependencias públicas.

ponencia además, se incorporan análisis cuantitativos como complemento de las interpretaciones.

El trabajo biográfico sobre el cual nos basamos se dividió en dos etapas cronológicas.

El primer recorte temporal tomó el período comprendido entre principios del siglo XX y 1960.³ Definimos el año de cierre, teniendo en cuenta el momento en que se produjo un giro en el funcionamiento del campo profesional de la arquitectura en Mendoza, marcado por la conformación de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza (en adelante, SAM),⁴ y por el inicio del crecimiento sostenido de la matrícula de arquitectos actuantes en la provincia especialmente vinculados a oficinas estatales que se creaban o ampliaban.

El segundo momento, está determinado por la creación y los primeros años de organización de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza (en adelante, FAU-UM), un período en el que destaca la figura de Enrico Tedeschi. Fundador de la FAU-UM junto a un grupo de colegas, Tedeschi fue su decano entre 1961 y 1972.⁵ Su alejamiento de la institución, marcó un nuevo ciclo en la historia de la Facultad y en la formación de los futuros profesionales en la provincia, por lo cual tomamos ese año como cierre.⁶



³ Desde 1952 funciona en la provincia la División Mendoza de la Sociedad Central de Arquitectos, que es un ejemplo de análisis sobre la trayectoria de Aniceto Puig. Elaboración a partir de Raffa (2017)

⁴ y estableciendo sus propias reglas a través de la conformación de la SAM (Raffa, 2016)

⁵ La FAU-UM, fue la primera Facultad de Arquitectura en la provincia, y la única por más de cuarenta años.

⁶ Nos referimos al cierre que marca la incorporación de arquitectos que recibieron su título hasta 1972. El análisis de sus trayectorias avanza en muchos casos, incluso al siglo XXI.

En términos materiales, el período histórico seleccionado, supone hacer referencia a un conjunto heterogéneo de modelos arquitectónicos y urbanísticos, de objetos artísticos y utilitarios y construcciones variadas. Pasaremos de los academicismos de principios del siglo XX a la arquitectura moderna de los ´60, de espíritus clásicos a profesionales formados durante la bisagra que supuso, a escala disciplinar, la incorporación de la vanguardia asociada al diseño de la arquitectura y la ciudad. Justamente referirse a las vanguardias admite considerar en la producción una serie de aspectos innovadores y “de avanzada” no sólo en lo que atañe a la estética y los aspectos formales sino también a lo funcional y utilitario, y lo tecnológico constructivo.

En el caso de Mendoza, entre 1900 y 1920, encontramos proyectos que toman entre su repertorio formal y funcional las vertientes neocolonial, academicista, eclecticista e historicista. Durante los años ´30 y ´40, podríamos incluir en la categoría de “modernas”, obras orgánicas, funcionales, racionalistas e historicistas, que tienen en algunos casos, rasgos comunes dentro de esa multiplicidad -arquitectura sólida, de volúmenes puros, con mínima ornamentación, opaca, etc.-, pero que también adquieren en otras manifestaciones, un marcado decorativismo probablemente fruto de la llegada tardía del uso de algunos estilos al ámbito arquitectónico mendocino. Las décadas del ´50, ´60 y ´70 van a abrir la puerta a una experimentación formal más cercana al regionalismo: volúmenes puros y losas planas asociados al uso de la piedra, la madera, el acero y el ladrillo a la vista. El desarrollo una vertiente de este tipo de arquitectura que, a escala doméstica, asocia la estética del material en bruto al sitio de emplazamiento de la obra, utilizando entre otros elementos pérgolas y parasoles como respuesta al clima desértico mendocino, ha sido también una marca de ese momento de producción.

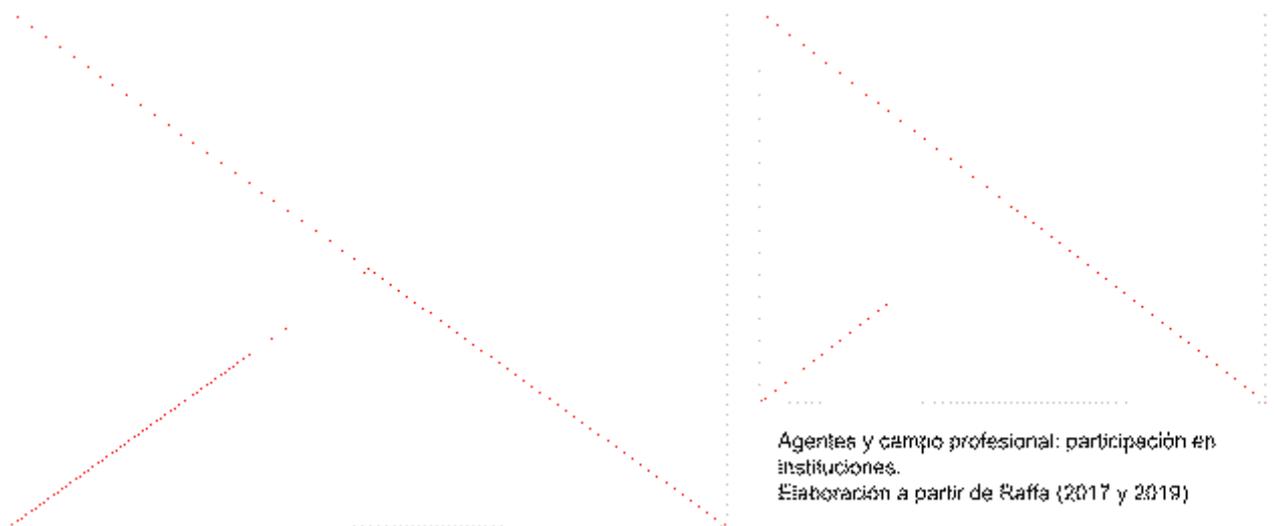
Los vínculos: agentes y agencias

El rango temporal que tomamos para esta ponencia (1930-1980c), es uno de los de mayor fecundidad arquitectónica en la provincia y permite mostrar cómo el desarrollo de la disciplina acompañó la modernización de la cultura y la adecuación a la sociedad de masas. La progresiva burocratización de la obra pública fue constante y creciente desde los años veinte. Los concursos y los temas urbanos comenzaron a ocupar espacios significativos y valorados entre los debates del campo arquitectónico. En los años treinta la Sección Arquitectura se convirtió en Dirección

(1936). En 1947, se creó el Instituto Provincial de la Vivienda (en adelante, IPV). Como corolario podemos indicar la creación del Departamento de Obras de la Universidad Nacional de Cuyo a partir de 1960 (en adelante, DO), una oficina técnica nacional inserta en Mendoza que funcionó por más de treinta años con un plan de trabajo sostenido y un equipo de proyecto que experimentó nuevos modelos arquitectónicos, basados en la economía de recursos y en el reconocimiento del ambiente donde se insertaron.

Ahora bien, ¿qué papel jugaron las agencias/oficinas estatales en el desarrollo material de la provincia y quiénes las integraron? En Mendoza se conformó una red de vinculaciones entre agencias estatales, asociaciones profesionales e instituciones educativas asociadas a la Arquitectura a lo largo del todo el siglo XX.

En un amplio porcentaje, los “vínculos” entre los integrantes de las oficinas del Estado provincial, fueron los que colaboraron en la generación o complejización de instituciones asociadas a la educación, a lo gremial y a la conformación de los planteles técnicos de otras agencias. Durante los años cincuenta se conformó la División Mendoza de la Sociedad Central de Arquitectos, luego Sociedad de Arquitectos de Mendoza, estableciendo para la entidad gremial, un programa que excedió los límites de Buenos Aires. Se hizo posible, asimismo, el desarrollo de la Escuela de Cerámica (1943) y la Carrera de Diseño en Mendoza (1958- 1962 c), ambas pertenecientes a la UNCUYO. Finalmente, la creación de la FAU-UM en 1961, permitió a muchos arquitectos ejercer la docencia universitaria y posibilitó la formación profesional y la expansión del ideario moderno.



Entre las agencias que mencionamos, la Dirección de Arquitectura de la provincia por ejemplo (en adelante, DPA), fue una de las que contribuyó en mayor grado al posicionamiento positivo de los arquitectos en la función pública y que abrió el camino en la consolidación del campo profesional en Mendoza. Funcionó como un taller- escuela donde un número importante de practicantes realizó su primera experiencia profesional. De los ciento veinticinco arquitectos sobre cuyas trayectorias profesionales trabajamos,⁷ conformaron en distintos momentos esa Dirección alrededor de cincuenta profesionales: prácticamente el 40 % del total de casos de estudio.

Los primeros directores de la DPA, fueron Manuel Civit (1936-1939), Arturo Civit (1939-1941) y Ewald Weyland (1942-1945c). Durante el primer peronismo, la repartición salió de la órbita de la Arquitectura para pasar a ser dirigida por dos ingenieros: Alberto Beltrán Plos (1945-1947 c) y Francisco Guiñazú (1947-1950). En 1951, asumió temporalmente la dirección Raúl Panelo Gelly y en 1952, fue designado Aniceto Puig. Luego de la Revolución Libertadora, se desempeñaron como directores los arquitectos Gerónimo Tomba (1955-1958); Ricardo Casnati (1958-1961); Manuel Civit (1961-1962); Juan Carlos Rogé (1962-1963); Segundo Godoy Nievas (1964c); Mario Day Arenas (1965- 1966), nuevamente Juan Carlos Rogé (1966-1970) y Miguel Britos García (1971). Hacia finales de la década del setenta la Dirección estuvo a cargo de Juan José Lemos (1979) y César Carubín fue director durante el primer gobierno democrático (1983-1987).

Dentro de la DPA, la segunda mitad del siglo XX, se caracterizó por la conformación de equipos, a partir de la conjunción entre técnicos con trayectoria en la ejecución de arquitectura pública y nóveles arquitectos. A partir de los años cincuenta, el plantel de profesionales en la repartición creció y aparecieron las especialidades: calculistas, especialistas en instalaciones, inspectores de obras. Se organizaron equipos o duplas de trabajo para la resolución de programas que supusieron un cierto nivel de expertise para los arquitectos: estaban quienes proyectaban arquitectura escolar, los que se dedicaban a la arquitectura sanitaria o a la institucional, etc.

Entre el primer grupo, conformado mayoritariamente durante la década de 1940, estaban: Arístides Cottini (proyectista); Hipólito Corti (proyectista; jefe de estudios y

⁷ El total de trayectorias analizadas ascendió a ciento treinta, entre ellas, cinco casos sólo se vincularon con la provincia a través del trabajo académico en la FAU-UM. Para el análisis de composición de las agencias, las estadísticas se basan en las ciento veinticinco trayectorias restantes.

proyectos); Raúl Panelo Gelly (sub-director; jefe de departamento), Héctor León (proyectista; jefe departamento), Raúl Gellón (proyectista), Heriberto Forte (proyectista); Jesús Corti (jefe proyecto), Hugo Raina (proyectista), Manuel Benegas (proyectista), Jorge Vico (jefe de inspección), Michel Giraud (jefe técnico; subdirector), Edgardo Alfaro (subdirector, proyectista) y Hugo Cuervo (proyectista), entre otros. A ellos se sumaron arquitectos que llegaron a instalarse a la provincia considerándola una buena plaza laboral y algunos de los primeros titulados de la FAU-UM. Fueron de la partida: Miguel Guisasola (proyectista, jefe de arquitectura



Esquema de conformación de la DPA. Elaboración a partir de Raffa (2017 y 2019)

Otra de las instituciones importantes sobre cuyo plantel hemos trabajado, es el Instituto Provincial de la Vivienda.

Creado en 1947, esta entidad provincial, fue decisiva y marcó el rumbo de las experiencias de vivienda social en Mendoza (Cremaschi, 2018). La composición original del Directorio, habla de la doble conformación técnica y representativa que tenía el equipo directivo, compuesto por un presidente, tres directores (arquitectos,

ingenieros, contadores), un delegado obrero, un delegado empleado y un delegado patronal. Funcionaba bajo el contralor del Poder Ejecutivo provincial y tenía por finalidad planificar y realizar viviendas económicas y antisísmicas urbanas y rurales para su venta o arrendamiento destinadas a familias de limitados recursos.

Durante el ciclo peronista se construyeron alrededor de 3000 viviendas con financiación del propio Instituto, del Banco Hipotecario Nacional, y con fondos del Sistema de Previsión Nacional (IPV, 2007). Las décadas del sesenta y setenta fueron escenario de cambios culturales y políticos. Desde la arquitectura comenzaron a priorizarse las soluciones habitacionales adaptadas al contexto local. En esta época, además, surgieron los movimientos ecologistas que proponían el cuidado del ambiente y la utilización de materiales de la zona de construcción. La difusión del pensamiento de John Turner, quien defendía la participación de los usuarios en la configuración de su propio hábitat, se canalizó a través de las Naciones Unidas (Raffa, 2019).

A partir de los años '60, el IPV acrecentó su planta de personal por la multiplicación de operatorias: además de técnicos, incorporó a sus equipos trabajadores sociales. Estos profesionales en colaboración con los arquitectos a cargo de cada proyecto de erradicación, determinaron los grupos de beneficiarios.

Hemos detectado veintiún de nuestros casos de estudio entre los profesionales que se vincularon al IPV y desarrollaron en el organismo buena parte de su actividad profesional. Comparativamente, el segundo grupo cronológico, o sea los titulados entre 1961 y 1972, tiene una superioridad sobre el primero, ascendiendo al 58%. Esa preponderancia del rango etario puede estar relacionada con el aumento de las incorporaciones de jóvenes profesionales, a partir de la década del '60 como acabamos de referir.

Entre quienes participaron del IPV están: Ricardo Bekerman, Manuel Diez, Adolfo Grinfeld, Vittorio Allegrini, Alfredo Méndez, Alberto Belgrano Blanco, Eduardo Duek, Ramiro De Lucía, Ana Gibert, Ruth Treetop, Juan José Schmidt, Juan Carlos Lemos y Ernesto Martinelli. Algunos, llegaron a ocupar cargos directivos dentro de la repartición, como Edgardo Alfaro en 1967c y Carlos Gainza en 1973, por ejemplo. El IPV adquirió una valiosa experiencia en "Ayuda Mutua", considerada una realización pionera en el cono sur latinoamericano. En 1967, la provincia adhirió al Plan de Erradicación de Villas de Emergencia y se puso en marcha la primera etapa del Barrio San Martín, este proyecto de ayuda mutua fue dirigido por el arquitecto

Bozidar Bajuk. Las operatorias se fueron extendiendo hacia los departamentos del sur de la provincia, el plan se continuó hasta 1974 c (IPV, 2007).

Con la creación del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) en 1972, se fueron abandonando los planes de Ayuda Mutua. Desde ese momento el Estado, por sistema de contratación, comenzó a entregar a los adjudicatarios las viviendas completamente terminadas. Esto posibilitó que muchos arquitectos en relación laboral con empresas constructoras proyectaran y dirigieran la ejecución de barrios, cuyas viviendas se entregaban "llave en mano". En 1978, a partir de la ley 21581 la productividad el IPV, que debió adecuar su propia normativa a la nacional, se incrementó exponencialmente tanto por la disponibilidad de más recursos, como por la participación de empresas contratistas. En esta época a través de las empresas constructoras que ganaban la licitación de las obras, o por la obtención de primeros premios en los concursos que impulsaban el IPV y el Banco Hipotecario, tomaron contacto con la temática de la vivienda social los arquitectos Mario Romano, Graciela Hidalgo y Mario Pagés, y Aldo Oliva y José María Tonidandel en el sur provincial.

Finalmente, cabe hacer referencia al Departamento de Obras de la Universidad Nacional de Cuyo y su plantel de arquitectos.

La conformación de la UNCuyo a fines de la década del '30, supuso la administración de algunos centros educativos ya existentes y la creación de otros nuevos en las tres provincias cuyanas (Mendoza, San Juan y San Luis), designando como sede de gobernanza a Mendoza. Luego de que la institución funcionara durante varios años dispersa en más de cincuenta casas, entre propias y alquiladas en el centro de Mendoza y de un frustrado concurso en la década de 1940 para la construcción de un núcleo universitario (Raffa, 2014), el Centro Universitario comenzó a gestarse efectivamente hacia 1960, a partir de la creación de una oficina técnica especializada: el Departamento de Obras.

Liderada por el arquitecto Aniceto Puig durante más de treinta años, la participación en esa oficina supuso para los técnicos que la integraron, la posibilidad de trabajar escalas y proporciones en una zona sísmica que eran infrecuentes hasta ese momento. El equipo planificó, proyectó y construyó el Centro Universitario en un plan de obras que en conjunto llegó a unos 100.000 m².

Puig dirigió en esta repartición a un importante plantel de profesionales locales. Si bien las incorporaciones al grupo de trabajo fueron paulatinas (y en algunos casos temporarias), como también lo fue todo el proceso de ideación y construcción del Centro Universitario (Raffa y Fiorito, 2016), hubo un núcleo de trabajo consolidado desde el inicio de la oficina técnica que se mantuvo en el tiempo. Ese grupo estaba conformado en su mayoría por arquitectos recibidos hasta 1960, muchos de los cuales se habían vinculado con Puig en la DPA. De los once integrantes que incluimos en la investigación de base, el 72% corresponde a ese grupo cronológico. De ellos, el 62% desarrollaron toda su actividad como proyectistas vinculados a esa repartición hasta jubilarse.

Entre 1965 y 1968, se comenzaron a desarrollar los proyectos iniciales para el Centro Universitario en Mendoza. Luego de realizar las obras básicas de urbanización proyectadas por Simón Lacerna (1966) y definir la ubicación de los edificios para las facultades, se dio inicio al plan general.

Se resolvió que la estructura inconclusa del antiguo Hospital de Niños de la Fundación Eva Perón, albergara la Facultad de Ciencias Médicas (1967), obra de refuncionalización que estuvo a cargo en distintas etapas, de los arquitectos Manuel Berti, Horacio Anzorena y Carlos Gainza. Un edificio cercano, también inconcluso, se adaptó para las oficinas del Rectorado. Los primeros edificios diseñados fueron el cuerpo central de la Facultad de Filosofía y Letras (1966) de los arquitectos Benegas y Aveni; el cuerpo de enseñanza de Ciencias Económicas (1967) del arquitecto Héctor León; el bloque para investigaciones de Ingeniería en Petróleos (1968) de Jacques Caspi y en el mismo año la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales diseño de Juan Brugiavini. Paralelamente, Mario Pagés proyectó un refugio en alta montaña (1966) en la zona de Vallecitos y el sector de Maestranza del Centro Universitario. En 1967, se comenzó también a consolidar el diseño del área de deportes que tuvo a Simón Lacerna y Raúl Maroi como proyectistas del núcleo de vestuarios. Lacerna además proyectó el puente sobre la Av. Champagnat que vinculó el área académica con la deportiva. Juan Dalessandro diseñó la remodelación del bloque de gobierno de la Facultad de Ciencias Agrarias (1967-1969) y proyectó la fábrica de aceite para la cátedra Industrias Agrarias (1967). En la década del '70 se concretaron las obras para el Hogar y Club Universitario (hoy Comedor Universitario) proyectado por Juan Brugiavini (1971); la ampliación del Rectorado obra del arquitecto Raúl Maroi (1976) y el bloque de aulas para la Facultad de Filosofía y Letras diseñado por Dalessandro

(1972). En 1973, Mario Pagés concibió el nuevo edificio para el Colegio del Magisterio. Asimismo se ejecutaron dos instalaciones extra muros: un refugio en Villa La Angostura (1977) y el proyecto de Brugiavini para las dependencias para el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT) en 1974. Durante la década del ochenta se proyectaron y dirigieron el Liceo Agrícola y Enológico Domingo F. Sarmiento (1982 c), obra de Raúl Maroi y el edificio para el Departamento de Asistencia Médico Social Universitario (1979-1983), de Juan Dalessandro.

En las tres agencias, la presencia de arquitectos varones fue prácticamente hegemónica hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX. Fue la creación de la FAU-UM en 1961, la que abrió las posibilidades del ingreso de estudiantes mujeres a la carrera, cuya matrícula progresivamente alcanzó a la de sus compañeros. Hasta ese momento, el campo de la Arquitectura de Mendoza tenía contadas arquitectas ejerciendo la profesión y las que lo hacían, en general, eran originarias de otras provincias como Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe, donde habían estudiado para luego afincarse en Mendoza. En estas provincias las arquitectas tenían al menos dos décadas en el ejercicio de la profesión (Daldi, 2018). Para las mendocinas, la opción de estudiar en otra provincia no había sido hasta los años sesenta, muy común. Esto se debía tanto a las capacidades económicas de las familias para solventar gastos de estancia e instrucción fuera de Mendoza, como a la posibilidad de valorar y apoyar la educación femenina, a partir del capital cultural de cada grupo familiar.

Los cruces

Esta ponencia, explicita cómo el conjunto de trayectorias profesionales sobre las que trabajamos, pasó de ser un resultado a una fuente de información sobre la cual son posibles múltiples indagaciones.

En Mendoza se conformó una red entre agencias estatales, asociaciones profesionales e instituciones educativas asociadas a la Arquitectura a lo largo del todo el siglo XX. Esas relaciones resultaron fundamentales en la producción arquitectónica estatal, como así también en el proceso de consolidación del campo disciplinar y profesional local. Con un desarrollo cada vez más complejo de la profesión, a partir de nuestra investigación de base ha sido posible visibilizar cómo

distintos agentes se fueron sumando a los planteles de algunas de las oficinas técnicas estatales más importantes para el desarrollo material de Mendoza. Cada una de las cuales, pese a compartir un espacio social común y un grupo acotado de practicantes, tuvo su lógica de conformación.

Definido el conjunto de arquitectos, son las formas en que se complejizaron las estructuras burocráticas, en que se fueron construyendo las historias institucionales y los procedimientos de ejecución de obra pública de cada repartición, los temas sobre los que avanzaremos.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona: Anagrama.
- Cirvini, S. (1989). La estructura profesional y técnica en la construcción de Mendoza: los Agrimensores, Mendoza: IAIHAU.
- Cirvini, S. (2004). Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna, Mendoza: FNA.
- Cremaschi, V. (2018). Vivienda: el surgimiento de los barrios de escala masiva. En: Raffa, C. y Hirschegger, I. (dirs). Proyectos y concreciones. Obras y políticas públicas durante el primer peronismo en Mendoza (1946-1955) (pp. 67-105), Mendoza: IHAYA- FFyL- UNCuyo.
- Daldi, N. (2018). Graciela Hidalgo y su actuación profesional en la Dirección de Obras de la Municipalidad de la Capital (Mendoza, 1967-1973). *Cuadernos de Historia del Arte* (30), 157-200.
- Guisasola, M. A. (2013). Apuntes sobre arquitectura en Mendoza (1967-2010), Mendoza: EDIUNC.
- IPV (2007). 60 años de Historia (1947-2007) Instituto Provincial de la vivienda, Mendoza: IPV.
- Raffa, C. (2014). Lo dicho y lo hecho. Ideas, proyectos y concreciones arquitectónicas de la Fundación Eva Perón en Mendoza (1948-1955). En: *Actas Cuarto Congreso de Estudios sobre Peronismo*. Tucumán, UNTucumán - FFyL.
- Raffa, C. y Fiorito, M. (2017). Avance sobre el desierto: el Centro Universitario en la ciudad de Mendoza (1960 c). En: *Actas 2das Jornadas PICT 2013 1486: Arquitecturas de Estado: empresas, obras e infraestructuras*, FADU- UNL, en prensa.

- Raffa, C. (2016) Plazas Fundacionales. El espacio público mendocino entre la técnica y la política (1910-1943). Mendoza: ed. Autora. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=9256>
- Raffa, C. (dir.) (2017). Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1900-1960), tomo 1, Mendoza: IHA- FFyL- UNCuyo. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=9327>
- Raffa, C. (dir.) (2019). Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1961-1972), tomo 2, Mendoza: IHA- FFyL- UNCuyo. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=13376>